

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo CXI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo CXI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXI

**Son sacrificados Luis Ghilardi y
José María Chávez**

Marzo y abril de 1864

CAPÍTULO CXI

SON SACRIFICADOS LUIS GHILARDI Y JOSÉ MARÍA CHÁVEZ

Marzo y abril de 1864

El general González Ortega tuvo que abandonar la ciudad de Zacatecas, dirigiéndose hacia el norte de la entidad con el propósito de organizar sus fuerzas y tratar de recobrar la capital del estado.

Desde Sierra Hermosa escribe a Juárez el 13 de marzo, informando sobre la situación y explicando que los franceses han reforzado la guarnición de Zacatecas, por lo que se ha visto obligado a aplazar su ataque, asimismo le da prolijos informes sobre diversos sucesos en relación con el reclutamiento de tropas en el norte de la entidad a su mando.

Se cruza con la anterior una carta de Juárez aún en Saltillo, en que le anuncia que va a avanzar sobre Monterrey, pero que para ello es necesario que se distraiga a las tropas francesas que están en Matehuala amagando a San Luis Potosí. Al día siguiente, en otra comunicación, complementa Juárez esas instrucciones en forma precisa.

Carente de encargado de la secretaría de Guerra, Juárez directamente toma la dirección de ese importante mando y el 21 de marzo, precisamente el aniversario de su natalicio, comenta con González Ortega la conveniencia de reunir las fuerzas de los estados de Guanajuato, Durango y Zacatecas, para que puedan actuar en forma conjunta.

El Gral. Patoni, gobernador de Durango, se muestra sumamente descontento por la incierta conducta de González Ortega y le hace saber a Juárez que cunde el malestar entre los contingentes zacatecanos por la falta de actividad de ese jefe militar.

Como si se hubiese podido enterar de la carta anterior, desde El

Naranjal, González Ortega escribe ese mismo día al presidente Juárez explicando los problemas que limita su acción y le impiden concentrarse en Saltillo como se le ha pedido.

En esa misma carta da cuenta de haber recibido noticias de que el día 16 de marzo fue pasado por las armas, en la ciudad de Aguascalientes, el Gral. Luis G. Ghilardi:

En la noche del 15 al 16 de febrero, el comandante Lepage sorprendió en Colotitlán al Gral. Ghilardi, cuya pequeña fuerza derrotó, tomándole prisionero, así como al coronel don Refugio González, al teniente coronel don Pedro Landazuri; oficiales más y setenta soldados de infantería. Ghilardi, fue metido a un consejo de guerra, y fusilado enseguida.¹

Su fusilamiento se hizo en forma pública a las 10 de la mañana para amedrentar a los patriotas.

González Ortega, en la carta mencionada, hace un breve relato de sus últimos momentos, que vale la pena repetir: “Murió con entereza y valor, aunque sus enemigos trataron de amilanarlo y acobardarlo, pues pusieron cerca de él el cajón en que debía ser sepultado”.²

¹ *México a través de los siglos*, tomo V, p. 645.

² Nació en Luca, Italia, el 10 de agosto de 1800, hijo de Nicolás Ghilardi e Isabel Luchesi. Emigró a España donde casó en 1840 con Francisca Anguera en Reus. Participó en diversas actividades militares en España e Italia bajo banderas liberales, alcanzando el grado de coronel en el ejército gararibaldino. Llegó a México a fines de 1853, escribiendo un libro que se imprimió por el gobierno con el título de *Curso de Arte y Ciencia Militar* que dedicó a Santa Anna y que una comisión consideró sólo era útil para militares de alta graduación.

Se unió a las fuerzas que proclamaron el Plan de Ayutla, militando a las órdenes del Gral. Santos Degollado, le acompañó en la derrota de Tizayuca del 28 de marzo de 1855. El 30 de noviembre de 1855 Comonfort le revalidó el despacho de general de brigada que le había conferido el Gral. Juan Álvarez, lo que motivó celos de otros militares.

En diciembre de ese año actuó en Querétaro en la campaña de Sierra Gorda contra Tomas Mejía y López Uruga; al año siguiente en Puebla, siendo herido de

A lo largo de toda esta lucha, tanto los franceses como los imperiales usaron como arma una campaña de rumores y la publicación de noticias falsas, dando las mayores seguridades de su veracidad. Casi no había día en que los periódicos de la ciudad de México o de las poblaciones ocupadas no dijeran que Juárez había huido al extranjero; en otras ocasiones que Juárez estaba enfermo; a veces que había sido atacado por una guerrilla y asesinado; también y ello con más frecuencia, se decía que tal o cual alto funcionario o jefe militar había cedido a los halagos y traicionando a la causa nacional, se había incorporado al imperio.

Esto último ocurrió con el señor don José María Chávez que había reasumido las funciones de gobernador de Aguascalientes. En los primeros días de marzo circularon rumores de que se había pronunciado, incorporándose al Imperio.

González Ortega, en su carta de 22 de marzo, rectifica esa información y precisa que José María Chávez sigue siendo leal a la causa nacional y que lo único que ocurrió fue que sus desorganizadas fuerzas sufrieron una derrota.³

gravedad el 11 de marzo de 1856 en el asalto a esa ciudad, solicitó licencia para irse a curar a Europa, volvió en 1857, pero continuando enfermo, se retiró del servicio y regresó nuevamente a Europa.

Al principio de 1862 volvió de Italia con una carta de Garibaldi a Juárez, se presentó en Nueva York a Matías Romero, acompañado de cinco oficiales; realizando una campaña publicitaria a favor de México en los Estados Unidos, entrevistó al presidente Lincoln y otros personajes de ese país. Se le facilitó su traslado y vía Panamá desembarcó en Acapulco donde el Gral. Álvarez lo nombró comandante militar, el 3 de julio, interviniendo en su fortificación; siendo relevado por enfermedad. Se trasladó a la ciudad de México, donde entregó a Juárez la carta de Garibaldi y fue incorporado al ejército de oriente: participó en la defensa de la sitiada ciudad de Puebla en 1863, teniendo a su cargo el mando en el Fuerte Hidalgo.

Habiendo escapado, se presentó a recibir órdenes del gobierno y se le nombró 2º jefe de la comandancia de Jalisco en junio de 1863. En marzo de 1864 fue capturado por los franceses en Colotlán, el 16 de marzo y trasladado a Aguascalientes donde un consejo de guerra lo condenó a muerte, fusilándosele en esa ciudad el 17 de marzo, con gran aparato militar y crueldad.

³ Chávez Alonzo, José María. Aunque la mayoría de los historiadores ubican su

Dejemos que don Ezequiel Chávez nos relate su actuación, una vez que el invasor avanzó sobre la entidad que gobernaba:

Entonces el gobernador, reuniendo a algunos patriotas y, conociendo que no podía defenderse en Aguascalientes, fue a gustar la vida del campamento por la libertad y por la patria. Mandó en tres coches a su familia a Zacatecas y su esposa colgó a su cuello una medalla abrazándolo conmovida. Por el noroeste de Aguascalientes, hoy aquí, mañana allí anduvo recorriendo los campos; pasó al estado de Zacatecas, se puso en relaciones con su gobernador el Gral. (González) Ortega; atacó la hacienda de Malpaso, sostuvo el combate por cinco horas y, después de convenios finales, la ocupó. No fue culpa suya el que algunos soldados cometieran crueldades y mancharan la pureza de su causa. La noticia de esta ocupación voló a la distancia y los enemigos se aprestaron a perseguirlo. Marchó a Jerez a pesar de la oposición de algunos de sus tenientes y fue sorprendido allí por los enemigos, casi sin disparar un cartucho. El desenlace vino con la rapidez del rayo. Don Benito Calera, Arteaga, Medina, Valadés, Espinosa, 25 soldados y sargentos, fueron villanamente asesinados y don José María Chávez, herido por dos lanzadas –la medalla que le había colgado su esposa lo libró de la tercera–, fue conducido a Zacatecas donde un consejo de guerra lo condenó a ser pasado por las armas.⁴

nacimiento en Aguascalientes, éste se verificó en Jalisco, en el rancho El Palomito, jurisdicción Encarnación de Díaz, el 26 de febrero de 1812. La familia se trasladó a Aguascalientes en el transcurso del año 1818 y fue ahí donde el joven Chávez pudo desarrollar sus innatas facultades para el fomento de la artesanía, de las que fue entusiasta promotor. De ideas liberales luchó con la pluma y las armas en defensa del Plan de Ayutla y de la Guerra de Reforma.

Fue electo diputado en 1857 y el 19 de octubre de 1862 gobernador de Aguascalientes.

⁴ Daniel Cabrera, *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención*, Edición y propiedad de..., México, 1890, p. 148.

El Sr. J. M. Celaya describe con todo detalle a González Ortega los acontecimientos, pues precisamente en su casa estaba alojado el gobernador Chávez. En ese mismo documento Martín W. Chávez, hermano del gobernador, pide a González Ortega que ataque al enemigo y “caiga como el ángel vengador sobre aquellos asesinos”.

En carta de 27 de marzo, González Ortega comenta a Juárez diversos sucesos principalmente sobre la actividad de las guerrillas al norte de Zacatecas y el 31 de marzo le trasmite información sobre lo ocurrido al gobernador de Aguascalientes, que no fue sacrificado en Jerez donde se le aprehendió, por las graves heridas que había recibido. Sigue diciendo González Ortega que de Zacatecas le informan que “el fusilamiento han querido verificarlo en aquella ciudad, pero que se han empeñado personas del comercio en que no se lleve a cabo”.

Efectivamente, dada la gran simpatía y arraigo que Chávez tenía en Aguascalientes, numerosas personas, aun del mundo conservador, pidieron a los invasores que se conmutara la pena de muerte a la que había sido condenado.

El 5 de abril siguiente fue fusilado, también en forma pública como escarmiento a los patriotas, muriendo con toda entereza. Los invasores le hicieron saber que se le fusilaba no por ser gobernador ni enemigo de la intervención, sino porque lo hacían responsable de las crueldades cometidas por sus tropas en el ataque a la hacienda de Malpaso, verificado unas semanas antes.

Don Ezequiel Chávez describe, en forma patética, sus últimas horas de vida y nos dice:

No le fue permitido a su esposa verlo. Sólo se concedió esta gracia a sus hijos más pequeños. Estaba él ‘acostado en un lecho; en una silla pequeña al borde de su cabecera se sentó su hija Emiliana, de nueve años; a los pies, en otra silla, su hijo Agustín, más pequeño y sobre el lecho dos niñitos aún de menor edad. Cabellos blancos circundaban el rostro risueño del héroe y patillas igualmente blancas acababan de formar el marco de su semblante. En medio de los niños estaba reanimado. Les ordenó

que no se entristecieran, les rogó que fueran buenos y cuando llegó la hora de la despedida, él, sin aparentar conmoción, fue besándolos cariñosamente por última vez. Sus guardianes lo veían asombrados y pudiera decirse que era entonces semejante a un árbol robusto que siente llegar el hacha del leñador y que tiene, sin embargo, los pies regados de flores.⁵

Un día después del fusilamiento, ante el clamor de la opinión pública, el comandante francés da a conocer un comunicado público en que trata de justificar este crimen. Se ha dicho por algunos de sus biógrafos, que el indulto llegó un día después; de ello no hemos encontrado prueba documental por lo que lo dudamos.

José María Chávez va al sacrificio con toda valentía y unos cuantos minutos antes de ser fusilado escribe una carta a su esposa en que no se sabe qué admirar más, si su entereza y serenidad o su firmeza de convicciones y su gran sentido patriótico.⁶

Durante la campaña de 1865 organizó una corporación a la que llamó “Primer escuadrón de lanceros de Aguascalientes”. La bandera de este cuerpo militar fue capturada por el ejército francés y se exhibió por casi un siglo como trofeo en el museo militar de los inválidos, en París.

No cayó la bandera en Jerez, sino que, según relata Eduardo Chávez, la parte de las fuerzas de Chávez “que lograron escapar con el lábaro patrio, entre tropas muchas veces superiores, con las que libraron desiguales combates como el de Nochistlán, en el que 800 hombres liberales pelearon contra 2,200 hombres al mando del conde de Potie, siguieron al mando de Juan N. Sandoval, quien por fin el 22 de mayo de 1864 fue sorprendido y derrotado en Valparaíso, cayendo el estandarte de los lanceros de Aguascalientes en manos francesas”.⁷

⁵ *Ibid.*, p. 149.

⁶ El destino a veces, ofrece inexplicables coincidencias; en esta ocasión ha permitido que los bisnietos de este mártir de la causa nacional hayan tenido a su cargo la impresión de esta serie de libros y, como tributo a su memoria, han cooperado con el recopilador en forma excepcional.

⁷ *Primer centenario del fusilamiento del ilustre patricio don José María Chávez*

DOCUMENTOS

Alonzo, gobernador y comandante militar del estado de Aguascalientes, México, D. F., mayo de 1964, pp. 72 y 73.

Marzo y abril de 1864

GONZÁLEZ ORTEGA INFORMA A JUÁREZ DE SUS
MOVIMIENTOS EN EL NORTE DE ZACATECAS

Sierra Hermosa (Zac.), marzo 13 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Mi apreciable y querido amigo:

Escribí a usted de Fresnillo hace siete días diciéndole lo que pasaba en el estado, la situación de mis fuerzas, los elementos de guerra con que contaba y cuáles eran mis proyectos para atacar a Zacatecas. Lo que después del día en que escribí a usted ha pasado, es lo siguiente:

Zacatecas ha recibido más y más refuerzos, desguarneciendo para ello las poblaciones del interior y andando hasta 16 leguas diarias.

El martes último por la mañana salí del Fresnillo para la hacienda del Mezquite, a fin de interponerme entre Zacatecas y la hacienda de la Salada, que era el punto en donde debía pernoctar esa noche mi artillería de grueso calibre. A las dos de la tarde de ese mismo día tuve noticia, en la citada hacienda del Mezquite, que el enemigo en número de 2,000 hombres con nueve piezas se movió para el Fresnillo y no para la hacienda del Mezquite donde yo me hallaba.

El enemigo rindió la jornada hasta el Fresnillo cuya ciudad comenzó a fortificar en el acto; yo permanecí en el Mezquite moviéndome al siguiente día para Pozo Hondo donde se me incorporó la artillería y la fuerza de Sombrerete. En aquella hacienda permanecí dos días y luego me moví para ésta, tanto con el objeto de recibir el parque que viene de Durango, de recomponerlo y de estar a la inspección de lo que pasa en Zacatecas y principalmente para servir de amagos a las

fuerzas de San Luis (Potosí) a fin de que éstas no se desprendan sobre usted por temor de ser cortadas.

Nuestras guerrillas están situadas en las haciendas, cerca de Fresnillo y Zacatecas y se batieron el citado martes, hasta las orillas de la primera de nuestras unidades.

Antes de ayer los franceses marcharon rápida y violentamente de Fresnillo para Zacatecas, dejando sólo, en la primera de estas poblaciones, como mil zuavos adentro de las cortaduras de la ciudad.

Según las cartas que se han recibido de aquellas ciudades, ese rápido movimiento parece que lo motivó la circunstancia de que Aguascalientes estaba ocupada o estaba en peligro de serlo, por las fuerzas de (López) Uruga, que habían aparecido por aquel rumbo. No creo que sea (López) Uruga, el que haya ocupado o amague a Aguascalientes, pero sí no creo remoto que sean las fuerzas que dejé en Villanueva al mando de los Sres. Chávez y García de la Cadena, quienes viendo desguarnecido a Aguascalientes puedan haber marchado sobre dicha ciudad y así me lo indicaban en una carta que recibí hace dos días. Mañana o pasado sabré lo que hay de positivo respecto de esto.

Anteayer hubo una fuerte conmoción en Zacatecas a consecuencia de la escasez de víveres; esto hizo que ayer saliera una fuerza francesa por el rumbo de Jerez a proteger la entrada de algunas semillas. Nuestras guerrillas y fuerzas han puesto hasta hoy a la capital del estado, en una situación violentísima.

Hoy debía de haber marchado yo en persona al frente de las caballerías regulares que tengo, a fin de pasar por las orillas de Zacatecas y ocupar Ojocaliente y las demás haciendas que hay en las cercanías de Zacatecas sobre el camino de Aguascalientes, dejando en esta hacienda la artillería e infanterías, protegidas por las fuerzas de caballería que manda el jefe político de Fresnillo y que se hallan avanzadas cerca de aquella ciudad y la de Zacatecas; mas me vino a frustrar este proyecto un incidente desagradable que tuvo lugar ayer: como a las ocho de la mañana fueron a forrajear 84 dragones del 1er. cuerpo de lanceros de Zacatecas al mando de los oficiales Ayala y Trejo, siendo uno de ellos de Puebla y el otro de Guadalajara. Estos pícaros de acuerdo con los

sargentos, luego que se hallaron a tres leguas de distancia de esta hacienda, mandaron tocar trote y se llevaron a los dragones con dirección al Fresnillo. Un oficial que se separó de la fuerza dio aviso a otra fuerza de las nuestras, compuesta de 200 caballos, que se hallaba inmediata; ésta se fue en el acto en su persecución; yo mandé por extraordinario aviso a las fuerzas que estaban avanzadas; dando todo esto por resultado que ayer mismo fueron aprehendidos los fugitivos quedando de éstos muertos siete y dos heridos; Ayala fue perseguido hasta las orillas de Fresnillo, adonde llegó sólo en un caballo en pelo y Trejo abandonó el caballo introduciéndose a pie a una espesa nopalera. Esta carrera de 20 leguas destruyó casi nuestra caballada; esto no obstante pienso reponerla y realizar mi proyecto, a no ser que se interponga otro incidente de esta naturaleza o que reciba de usted alguna otra orden.

Hoy en la tarde llegaron a ésta los fugitivos y mandé en el acto pasar por las armas a todos los sargentos en presencia de la división.

En una carta que acabo de recibir de Mazapil me dicen que el Sr. Vidaurri se ha pronunciado por la intervención y pedido protección a Mejía; esto me ha alarmado no poco y me ha hecho ponerle a usted este extraordinario para que sepa usted dónde me hallo. Creo inútil repetirle que mi fuerza no reconoce más bandera que la de la reforma y la independencia, ni a otro gobierno que el de usted.

Las piezas que tengo son 16, siendo de éstas nueve de grueso calibre. El parque de cañón que me viene de Durango, deberá llegar a esta hacienda dentro de cinco días. En el camino de ésta al Saltillo no hay para que coman ni 30 caballos: esto me ha impedido no marchar mañana mismo para ésa, al frente de una fuerte brigada. Los recursos comienzan a hacer mi situación algo violenta.

No sé nada de San Luis (Potosí) ni de los puntos que por ese rumbo ocupa el enemigo.

Me repito de usted a sus órdenes como un amigo y subordinado.

Jesús González Ortega

JUÁREZ DA INSTRUCCIONES A GONZÁLEZ ORTEGA

Saltillo, 15 de marzo de 1864

Sr. Gral. Jesús González Ortega

Mi querido amigo:

Pronto emprenderemos⁸ sobre Monterrey, pero conviene que a todo trance amague usted a San Luis (Potosí) para evitar que Mejía, que está en Matehuala con 2,500 hombres, nueve piezas de batalla y seis de montaña y que Aymard que está en el Venado con 500 franceses, avancen para acá en auxilio de Vidaurri. En San Luis han quedado 400 franceses y 400 traidores. De manera que con sólo la noticia que tenga esa plaza de que usted se dirige a ella, necesariamente mandan replegar a los franceses que están en el Venado o parte de la fuerza de Mejía y, de todos modos, ya no pueden emprender su marcha para ésta.

Creo que sin necesidad de que emprenda usted un ataque formal y sólo con llamar la atención situándose en las haciendas de Cruces o Buenamé, o adonde crea usted conveniente, bastará para llenar nuestro objeto, en el concepto de que con sólo 15 o 20 días que se distraiga la marcha de Mejía del modo Indicado, bastará para que aquí hayamos concluido con Vidaurri. Recomendando a usted esta operación, que es salvadora. Hasta hoy he logrado estar ya bueno después de un mes de una fuerte enfermedad.

⁸ Faltan algunas palabras, probablemente la frase debió haber sido “pronto emprenderemos la marcha sobre Monterrey”... No pudimos consultar el original, que obra en poder de los descendientes del Gral. González Ortega. El documento fue tomado de un libro publicado por el nieto de este prócer.

Sabe usted que lo aprecia su amigo afectísimo.

Benito Juárez

Aumento:

Pronto llegará el amigo Patoni con 2,000 hombres de Durango. El puerto de Matamoros está a nuestra disposición.

JUÁREZ COMPLEMENTA LAS ANTERIORES INSTRUCCIONES

Saltillo, marzo 16 de 1864

Sr. Gral. Jesús González Ortega

Mi querido amigo:

Anoche escribí a usted diciéndole que amagara a San Luis (Potosí) para llamar la atención de Mejía; mas hoy hemos sabido que éste emprenderá pronto su marcha para ésta y, para ello, el día 14 llegaron a Matehuala los 500 franceses que estaban en el Venado.

Conviene, pues, que inmediatamente que reciba usted ésta, disponga su marcha para ésta, con la artillería que tanta falta nos hace, pues aún no llega la que pedí a Durango.

Recibí la carta de usted el día 13 y quedo enterado de cuanto en ella me dice.

El ministro de la Guerra mandara a usted el itinerario que debe seguir y bueno será que en cada jornada adelante usted sus...⁹ con las órdenes respectivas para que le preparen forrajes y víveres. Avíseme usted con este mismo extraordinario sus jornadas precisas, pasando por Bonanza para saber a punto fijo el día que pueda estar aquí y también para combinar nuestras operaciones.

Soy de usted amigo afectísimo que mucho lo aprecia.

Benito Juárez

⁹ Ilegible en el manuscrito.

JUÁREZ CONFORME EN REUNIR
LAS FUERZAS DE GUANAJUATO, DURANGO Y ZACATECAS

Saltillo, marzo 21 de 1864

Sr. Gral. Jesús González Ortega

Mi querido amigo:

Recibí la grata de usted del día 18 y le doy las gracias más expresivas por el cuidado que tiene de mi salud.

He visto la que le escribe usted al Sr. Doblado y quedo enterado de cuanto en ella nos dice.

Supongo ya en su poder mi última carta que le mandé por extraordinario. Si hubiera seguridad de que pudiera usted dar un golpe decisivo sobre Zacatecas, valía la pena de que nos priváramos del auxilio de usted en este rumbo; pero creo muy difícil que logre usted su objeto porque el enemigo ha de procurar reforzar la plaza.

Entonces, es mejor reunir aquí todas nuestras fuerzas y elementos para emprender después ya sobre San Luis (Potosí) o Zacatecas con mejores probabilidades de buen éxito.

Venga usted, pues, para que tenga el gusto de darle un fuerte abrazo su amigo afectísimo.

Benito Juárez

PATONI CRITICA A GONZÁLEZ ORTEGA

Parras, marzo 22 de 1864

Sr. don Benito Juárez

Mi apreciable amigo y señor:

Aunque dije a usted en mis anteriores que le participaría por extraordinario mi llegada a este punto, me ha parecido inútil ese gasto, cuando parece que no hay urgencia para ello. Escribo por esto aprovechando el ordinario, que sale de aquí mañana y cumpliendo con aquel ofrecimiento.

Dilataremos, para llegar a esa capital, cuatro días, de manera que para el próximo sábado tendré el gusto de dar a usted un abrazo.

Por varios conductos he sabido que no es cierto haber hecho (Tomás) Mejía movimiento ninguno de Matehuala para auxiliar a Vidaurri y que menos recibiera refuerzo de franceses; parece que los que salieron de San Luis con tal propósito, retrocedieron, sin que yo sepa cual sea el motivo.

Podrá ser acaso la mira de concentrarse en el mismo San Luis (Potosí) por haberse dirigido el Sr. (González) Ortega, rumbo a Sierra Hermosa, al retirarse de Fresnillo, ciudad ocupada de nuevo por el invasor con sólo 500 soldados y que han fortificado, según noticias que dio al gobierno de Durango un explorador que mandamos al mismo Fresnillo.

Así también se me asegura en fecha 18, por el conducto de dicho funcionario, que recibí ayer, que estaba Zacatecas igualmente fortificada y ocupada por 1,000 franceses. Aunque parece que estas fuerzas han podido ser batidas por el Sr. (González) Ortega, no me atrevo a hacerle

inculpación ninguna, porque sólo cerca del enemigo y según los elementos con que se cuente de una y otra parte, se podrá juzgar esto más acertadamente.

Se me agrega a las noticias anteriores, que disgustados algunos jefes y oficiales por no haber sido atacado Fresnillo, se habían separado disolviéndose igualmente por este motivo un escuadrón de los que formaban la fuerza del expresado Sr. (González) Ortega. Acaso usted podrá saber esto con más exactitud.

En mi estado se conserva inalterable la tranquilidad pública y siguen cumpliendo con toda eficacia las órdenes e instrucciones que dejé para continuar el alistamiento de fuerzas y todo lo demás que demanda la situación.

Ya digo al Sr. Negrete, las cantidades de maíz y de pasturas que viene consumiendo la división, para que se me prevenga su consumo en el resto del camino. Acaba de salir de aquí con el intento de facilitar lo que falte en los puntos que tocaremos y se contienen en el itinerario adjunto, el coronel don Ignacio Orozco, comisionado para este fin por ese gobierno.

No obstante el haberse disipado el temor de tener un encuentro enemigo en lo que resta del camino a esa capital, mantengo los mismos deseos de llegar cuanto antes y recibir las órdenes convenientes para el pronto movimiento de mis fuerzas sobre el traidor de Monterrey.

Aunque no se han vencido del todo los obstáculos, con que se ha venido tropezando para lograr esa prontitud, continúo mañana, esperando estar en ésa el sábado próximo, como ya digo a usted, quedando de todos modos a las órdenes de usted, afectísimo amigo y seguro servidor que muy sinceramente le ama y besa su mano.

José María Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA EXPLICA
POR QUÉ NO PUEDE CONCENTRARSE A SALTILLO

Naranjal, marzo 22 de 1864.
a las diez de la noche

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Mi querido amigo:

Sobre el camino recibí la estimada de usted de 16 del corriente y la comunicación del ministerio de la Guerra, en que se me previene emprenda mi marcha para el Saltillo.

Oiga usted, señor presidente, las poderosas razones que me impidieron dar en el acto cumplimiento a esa orden.

Como me encontraba al frente del enemigo, cualquier movimiento retrógrado que yo emprendiera, sin desconcertarlo antes, daba lugar a que aquél me siguiera y me desmoralizara la fuerza; así es que cargué en la noche, víspera de mi salida, 350 hombres de los guerrilleros –que son los más subordinados que he visto en toda la república- sobre la plaza de Fresnillo, en cuya plaza y calles hubo un fuerte tiroteo a las fuerzas regulares y guerrillas que tenía a inmediaciones de Zacatecas, mandé que avanzaran rápidamente sobre el camino que hay de dicha ciudad a la de San Luis. Todos estos movimientos se efectuaron con el mayor acierto, debido al conocimiento que todos los jefes y soldados tienen del terreno y el que dio los mejores resultados. Las autoridades y fuerzas que había en Ojocaliente se replegaron en desorden a Zacatecas; las que había de observación en el Casco y Santa Elena no pudieron verificar lo mismo sino para el rumbo de Aguascalientes y las que había en Salinas se

retiraron hacia la plaza de San Luis (Potosí).

Este movimiento, que creo que hasta hoy habrá comenzado a explicarse el enemigo, ha dado los resultados que usted se prometía y juzgo que Mejía contramarcha para San Luis (Potosí) porque los comisarios de estos ranchos y haciendas tenían órdenes muy apremiantes y que yo mismo he leído, para dar aviso inmediatamente que yo hiciera movimiento alguno para este rumbo.

Hoy deben estar 200 caballos en Santa Elena y 1,000 en Salinas; mañana muy temprano deberé yo estar también en este último punto y si no lo verifiqué hoy al frente de las caballerías, ha sido por contestar a usted. En la tarde llegarán también a Salinas la infantería, artillería y demás trenes.

Ahora bien, señor presidente, este movimiento, difícil bajo más de un aspecto, porque he tenido que ejecutarlo al frente del enemigo y para internarme y colocarme entre él, lo he hecho en virtud de una orden expresa del gobierno. En las posiciones en que se halla mi fuerza ¿cómo ejecuto un movimiento retrógrado de retirada para dirigirme a Sierra Hermosa y luego al Saltillo, sin exponerme a ser derrotado o de que menos a que me sigan en todas direcciones y a que me desmoralicen la fuerza y que se me disuelva? Usted sabe que al frente del enemigo no hace uno todo lo que quiere, sino lo que las circunstancias lo obligan o le permiten hacer.

Todas estas razones, después de un maduro examen, me han hecho no cumplir en el acto la orden a que me refiero, porque entendí que al dármele usted era en el supuesto de que no hubiera emprendido mi marcha para San Luis (Potosí).

Sólo por el conocimiento que yo y todos mis jefes tenemos del terreno y porque en todos estos alrededores nos es propicia la opinión, he podido ejecutar todos los movimientos que he hecho después de mi salida de Zacatecas.

De esta ciudad han pedido, por extraordinario, auxilio a Aguascalientes y a la madrugada de ayer salió de la misma el Gral. L'Heritier con 800 hombres que acababan de llegar de Lagos. Me dicen que ha venido tan violentamente, que hoy en la noche entrará a

Zacatecas.

No creo que de esta ciudad auxilien a San Luis (Potosí); lo que no creo remoto que intenten, para quitarse la molestia que les estoy dando, es cortarme, moviéndose las fuerzas de Zacatecas para Sierra Hermosa y las de Mejía para el Venado. Si esto llega a verificarse, yo consigo siempre mi objeto que es quitarle a este último de Matehuala; veré después cómo me los quito.

Dentro de seis u ocho días veré cómo me les salgo, aunque sea de los puestos de San Luis (Potosí) y quedará de nuevo expedito para emprender mi marcha para el Saltillo, si usted lo ordena; pero es imposible ejecutarla por el derrotero que se me señala, sin derrotarme completamente. En el camino voy a tirar la artillería, los trenes, el parque y a perder toda la caballería, pues no hay una sola arroba de pastura. El coronel Galván que atravesó con 30 caballos, perdió una parte de éstos porque no hubo pastura para darles. Cuando pasó el Sr. Gral. Doblado había algo, hoy no hay absolutamente ni aun en las poblaciones y haciendas del norte de Zacatecas.

Si usted se resuelve a que marche para el Saltillo me iré por Río Grande, Nieves, etc., a resultar por el Parral y, aunque la vuelta es inmensa, de que menos saldré con fuerzas para que usted disponga de ellas.

El día 13 salió Douay de Guadalajara a atacar a (López) Uraga; llevaba de 3 a 4,000 hombres. Según me dicen de Zacatecas, habían salido o iban a salir otros 8,000 traidores al mando de Márquez sobre el mismo Uraga.

El miércoles 16 del corriente a las 10 del día, fue pasado por las armas el Gral. Ghilardi. Murió con entereza y valor, aunque sus enemigos trataron de amilanarlo y acobardarlo, pues pusieron cerca de él el cajón en que debía ser sepultado.

No fue cierto el pronunciamiento de Chávez; pero sí lo fue un descalabro que sufrieron las chusmas de éste en Rincón de Romos. Ninguna fuerza de (López) Uraga se ha desprendido del ejército que manda.

Concluyo manifestándole que he estado lo más molesto que usted

pueda imaginarse desde que recibí los pliegos de ustedes, por no poder darles cumplimiento en el acto por la situación que guardo.

Les juro a ustedes, señor presidente y a los demás patriotas que están defendiendo la independencia de México, que me hundo honrosamente con ustedes o salvamos a la patria y, en consecuencia, pueden inferir de esto que estoy dispuesto a ayudarlos de todos modos y a que dispongan de mí y de mis fuerzas como les agrade.

Desea a usted todas felicidades su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

De los bandidos y traidores aprehendidos en la derrota que se les dio en la puerta del Fresno, mandé pasar por las armas a los tres más criminales; fueron ejecutados en Villa de Cos.

EL GOBERNADOR DE AGUASCALIENTES,
JOSÉ MARÍA CHÁVEZ, CAE PRISIONERO

Jerez, marzo 26 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega
Donde se halle

Apreciable amigo y señor:

Ayer llegó a esta ciudad con parte de su sección el Sr. gobernador don José María Chávez y hoy ha sido sorprendido y hecho prisionero por los franceses. Salió de Villanueva y se vino por Malpaso, donde hacía días que estaba una gavilla a quien se propuso batir y batió, en efecto, haciéndole algunos muertos y heridos. Esto parece que determinó la marcha para esta ciudad de unos 50 a 60 franceses y 150 traidores del mando de Dionisio Pérez que llegaron a las cinco y media de la mañana sin ser esperados. Atacaron el cuartel donde estaba no sé qué número de infantes que no hicieron resistencia y de los cuales murieron seis u ocho. Las caballerías de Aguascalientes estaban fuera y se salvaron todas; la guerrilla de Meza estaba aquí y se salvaron sus soldados abandonando caballos y armas. El piquetito mío, con el sargento a la cabeza porque el oficial se hallaba enfermo, hizo resistencia, mató a un francés y a un traidor e hirió a otro francés; quedaron cuatro soldados muertos tres heridos y el resto lo hicieron prisionero, llevándoselo para Zacatecas en unión de unos 40 soldados más, del Sr. Chávez herido y de otros empleados de Aguascalientes.

Salieron a la una de la tarde, cometiendo antes asesinatos a sangre fría en las personas ya indefensas del apreciable don Benito Calera, don Ignacio Arteaga y otros tres o cuatro oficiales cuyos nombres aún ignoro.

Como en mi casa alojé al Sr. Chávez, fue el foco de todas las maldades cometidas; me destruyeron y robaron absolutamente cuanto había en ella; no tendré en qué dormir esta noche, ni qué comer mañana por mi cuenta.

Estos tristes pormenores los ampliaré más otro día, pues en medio de la agitación en que aún está la población y de la mía propia, no tiene tiempo para más su afectísimo.

J. M. Celaya

Las familias de las Sras. Villaseñor, don Lencho, Togno, etc., no tuvieron más novedad que el susto.

Señor general:

A los pormenores tristísimos que da a usted el Sr. Celaya sobre los sucesos de hoy en esta ciudad, sólo tengo que añadir como por vía de aumento, que a última hora logré salvarme y otros cuatro o cinco amigos; la pérdida para la causa general, ha sido insignificante, pero por los asesinatos infames que han cometido esos hombres, de inmensa tristeza. Mi hermano va herido y prisionero.

Sáquenos usted por Dios, de esta situación, general y caiga como el ángel vengador sobre aquellos asesinos. Todas nuestras esperanzas están fundadas en usted.

Su amigo que lo aprecia y b. s. m.

Martín W. Chávez

GONZÁLEZ ORTEGA AVISA DE LA ACTIVIDAD
DE LAS GUERRILLAS AL NORTE DE ZACATECAS

Ramos, marzo 27 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Mi muy apreciable amigo y señor:

Después de lo que he comunicado a usted últimamente y de lo que le informará el Sr. Aguilar, me aprovecho de esta oportunidad para participarle que las fuerzas de franceses y traidores que se hallaban en el Venado y sus inmediaciones, se han replegado a San Luis (Potosí), habiendo ejecutado igual movimiento las que estaban sobre el camino de aquella capital a Zacatecas. Unos exploradores que se me presentaron en la madrugada de hoy, me han dado estas noticias.

Voy ya en camino para esa ciudad, según tengo a usted anunciado.

Deseo a usted todas felicidades y le reproduzco el aprecio con que soy su más afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Jesús González Ortega

Yescas, marzo 28 de 1864

Son las tres de la mañana; hace dos horas que recibí dos extraordinarios, uno de Villa de Cos y el otro del Naranjal, ambos salidos anoche. Por conducto del primero me dicen que ayer han quitádoles a los franceses

nuestras guerrillas, entre Fresnillo y Zacatecas, un gran cargamento, el que entraba, a la hora que salía el extraordinario, a la citada población de Villa de Cos y que a la misma hora corría el rumor de que una fuerza francesa se hallaba en la hacienda de Bañón con el objeto tal vez de recuperar el cargamento perdido o de atacarme en combinación con la fuerza de San Luis.

Por conducto del segundo me dicen que (Tomás) Mejía con una fuerza muy respetable de franceses y traidores llegó ayer por la mañana a Salinas y que siguió en la tarde su marcha para Ramos; si así fue, mi infantería, carros y artillería quedaron anoche a siete leguas del enemigo, porque yo me hallo aquí con todas las caballerías y porque aquéllas se quedaron en el Naranjal.

A las ocho de la mañana pienso estar unido con mis caballerías a la infantería. Si me siguen tengo que librar una batalla por los trenes pesados que traigo, si bien creo que no es Mejía el que llegó a Salinas sino algún otro jefe.

No sé si tendré que hacer algunas otras rectificaciones según los nuevos avisos que me lleguen, pero como tal vez ya no tendré campo de escribir, lo hago a esta hora.

El Sr. Coronel Rincón sigue su camino con su pequeña fuerza, la que me ha ofrecido pero que no he utilizado por ser muy poca.

(Jesús González Ortega)

GONZÁLEZ ORTEGA ENVIA A JUÁREZ MALAS NOTICIAS

Villa de Cos, marzo 31 de 1864

Sr. presidente Benito Juárez
Saltillo

Mi apreciable y querido amigo:

A más de la sorpresa que dieron los franceses que se hallaban en Fresnillo a nuestras fuerzas del Mezquite, sufrieron otra la de Aguascalientes en la ciudad de Jerez, como se impondrá usted por la carta que le acompaño.

Le daré a usted, respecto de estos sucesos, algunos otros pormenores.

Nuestras fuerzas se hallaban en Villa Nueva –15 leguas de Zacatecas-; una gavilla de traidores se desprendió de Zacatecas y ocupó a Malpaso –7 leguas de la capital-; el Sr. Chávez y García de la Cadena, aprovechándose del movimiento que yo emprendía para Salinas y del que estaba pendiente el enemigo sobre los cerros de Zacatecas, salió para Malpaso y, después de su combate que tuvo lugar en la hacienda derrotaron a la gavilla de traidores y siguieron los nuestros su marcha para Jerez –12 leguas de Zacatecas-, a donde llegaron algunas horas después y se acostaron a dormir descansando en su triunfo.

Los franceses, que supieron que estaban batiendo en Malpaso a los traidores, salieron de Zacatecas rápidamente a proteger a los suyos; pero cuando llegaron a aquella hacienda todo había concluido ya a nuestro favor; esto no obstante se fueron a la retaguardia de los vencedores y llegaron a Jerez a la una de la mañana, hora en que sorprendieron de un modo absoluto a nuestra fuerza. Ésta no tuvo tiempo de hacer resistencia

alguna.

Don Benito Calera, jefe político de Aguascalientes, fue aprehendido por los traidores y fusilado por los franceses en la plaza de armas de Jerez, lo mismo aconteció a Arteaga.

Los franceses se replegaron algunas horas después de la sorpresa, a Zacatecas. El pueblo de Jerez se armó en el acto y nuestras guerrillas volvieron a ocupar la ciudad. Con motivo de esto salió de nuevo otra expedición de Zacatecas sobre Jerez.

El correo que salió anteayer de aquella ciudad me dice que sobre el camino oyó un fuerte tiroteo y, que según lo que observó, tuvo lugar en las orillas o en el centro de la población. No sé, pues todavía el resultado de este nuevo encuentro.

El Sr. Chávez, gobernador de Aguascalientes, iba también a ser fusilado en Jerez, pero no lo fue por las graves heridas que había recibido. Según lo que me dicen de Zacatecas, el fusilamiento han querido verificarlo en aquella ciudad, pero se han empeñado personas del comercio en que no se lleve a cabo.

Los prisioneros que entraron a Zacatecas sólo fueron 40, en Jerez quedaron 28 heridos y 20 muertos.

Perdimos un batallón de fuerza regular de Aguascalientes, dos piezas de montaña y unos cuantos caballos de fuerza irregular.

Entiendo que ayer se ha replegado a Zacatecas la expedición que salió para Jerez, con motivo de mi aproximación.

La carta que le acompaño es del jefe político de Jerez.

Mi infantería, artillería y demás trenes, siguieron desde anteayer para Sierra Hermosa y de ahí (han) continuado por el itinerario que dije a usted en mi anterior. Yo, con 1,500 caballos que he reunido por aquí, voy a amagar de paso al Fresnillo, para que las fuerzas de Zacatecas protejan inútilmente a aquella ciudad.

En Zacatecas han publicado la ley marcial, lo que ha dado lugar a que muchísimos liberales abandonen la capital.

Se ha querido intimidarnos con el terror, pero gracias al cielo, el partido liberal de Zacatecas tiene nervio y corazón.

A mi amigo el señor presidente le recuerdo que a las autoridades

de México las están matando como bandidos.

La hacienda de Malpaso fue la que dio, por medio de sus dependientes, aviso a Zacatecas de que nuestras fuerzas se batían con las traidoras en aquella hacienda; aviso que no dio al Sr. Chávez cuando los franceses iban en su persecución. Esto es lo que ha motivado la circular que le acompaño.

Me llaman al terreno de la sangre y con dignidad y energía voy a responder en él.

Ya sabrá usted el resultado que por Charcas, Venado y Matehuala ha dado mi movimiento a Salinas, cuyo resultado no fue otro que el que usted esperaba.

No he recibido ya algún otro extraordinario de usted. Si ya no fuere necesaria mi marcha para el Saltillo, sírvase usted comunicármelo por el camino.

Que los extraordinarios que se me remitan corten de Cedros o Gruñidora para Nieves o Río Grande.

El parque de artillería me va molestando mucho. Sé que ustedes tienen bastante en el Saltillo, si así fuere sírvase usted decírmelo para dejar el que llevo y aligerar mi marcha.

Mi artillería de batalla se compone de cañones de a 12 y bomberos u obuses de a 24.

Se me pasaba decir a usted que García de la Cadena se salvó con todas las caballerías que teníamos en el sur de Zacatecas, porque a la hora de la sorpresa se hallaba en una hacienda que dista media legua de Jerez.

También se me pasaba decirle que no se confirmaron las noticias que di a Ud. de Yescas, respecto de que me seguía el enemigo.

Me repito de usted como siempre su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Las fuerzas de Leritiery llegaron a Zacatecas, como dije a usted en mi anterior, pero no este general, a quien esperan con más fuerzas de hoy a mañana.

DESPEDIDA DE UN PATRIOTA FRENTE A LA MUERTE:
JOSÉ MARÍA CHÁVEZ

Instituto de Niños, abril 4 de 1864

Para mi querida esposa:

¿Qué podré decirte en estos últimos momentos para consolarte? Que la mano poderosa del omnipotente que rige los destinos del mundo, dispone de mi vida como suya, y para que pague con ella las graves faltas que he cometido en el cumplimiento de mis deberes. Pero esa inmensa providencia jamás abandona a los desvalidos y velará por todos ustedes; acógete a ella, espera en su misericordia y confía.

Yo muero por haber intentado defender la independencia de mi patria; no creo haber cometido una falta con esto; mas si así fuere, dios me perdonará, a él me acojo. Como no hay tiempo para hacer disposición testamentaria, sólo por ésta te nombro a ti primera albacea y a mi hermano Pablo y a mi hijo Eulogio que conocen más mis negocios, segundo y tercero para que arreglen del mejor modo posible el pago de las deudas y que los tres cuiden de la familia.

Les recomiendo den a mi nombre a todas las personas que se empeñaron en salvarme, mis agradecimientos.

Amada esposa, tú has sido siempre el bálsamo y el consuelo en todos mis trabajos; sé ahora, más que nunca, la mujer fuerte de la escritura y el amparo y guía de todos mis hijos.

Recibe mi corazón: toma para ti una parte y reparte lo demás en mi madre y en todos mis hijos que sabes amo con mi alma. Adiós.

José María Chávez

A la madrugada del día 5.

Yo conjuro a todos mis hijos no procuren tomar venganza de mi muerte, sino antes les mando y suplico solamente se dediquen al trabajo para el sostenimiento de la gran familia que les dejo.

LOS FRANCESES DESEAN JUSTIFICAR
EL ASESINATO DE JOSÉ MARÍA CHÁVEZ

J. Martín, teniente coronel del 2º de Zuavos y comandante militar de esta plaza, a sus habitantes, sabed:

Que la corte marcial, en el día de ayer, ha sentenciado a muerte a José María Chávez, no por haber estado de gobernador disidente del estado de Aguascalientes, ni tampoco por haber tomado las armas contra la intervención francesa, sino porque el viernes santo asaltó traidoramente y con felonía la hacienda Malpaso y sus pacíficos labradores que antes ya había despojado injustamente de los recursos con que se mantenían y, después que la fuerza a sus órdenes hubo asesinado a mujeres y niños, mandó el mismo Chávez que cargase de nuevo contra la hacienda, siendo él, como jefe, el único responsable de los crímenes que cometieron en este asalto contra la humanidad y moral pública.

Seguirá la autoridad militar francesa cumpliendo con sus deberes, protegiendo a los indefensos y castigando a los bandoleros que, en vez de atacar a los franceses, roban y asesinan a sus mismos paisanos.

Zacatecas, abril 5 de 1864.

El Comandante militar
J. Martín